

# Capítulo 21 - La Tierra de los Caminos Rotos

El viento helado atravesaba su ropa como si no estuviera allí, y el hecho de que aún estuviera húmedo de sangre lo hacía aún peor. Las manchas mojadas se pegaban a su piel y se enfriaban tanto que ponían un pinchazo en su carne. Chompió los dientes y tensó los músculos de su pecho para evitar temblar, concentrándose lo mejor que pudo. Su ira tardó en disiparse y le ayudaba a mantenerse caliente. Malditos humanos.

El domo en el que se encontraba no era lo suficientemente alto para tener una vista completa del paisaje, y la red que cubría el resto de la estación ocupaba la mayor parte de su campo de visión. Formaba una cuadrícula amplia y despareja de bordes oscuros que enmarcaban cuadrados blancos de nieve derretida; una vista que encontraba bastante sorprendente. Muy distinta a todo lo que había visto antes, pero ahora no era momento de disfrutarla.

En cambio, buscaba mentes. Las de Socks brillaban intensamente, más que cualquier otra, pues estaba muy cerca. El grupo de humanos debajo de él era turbulento y preocupado. Mentes humanas más tenues llenaban su vista más allá de esas. Nada que se asemejara al resplandor cegador de Ogena, pero aún así demasiadas para distinguir las sin esfuerzo considerable. Era imposible apartar la vista de algunas y contemplar otras, ya que en el mundo mental no había dirección—solo brillo, oscuridad, cercanía y lejanía.

Pero los elementales del viento no eran humanos, y debería ser sencillo identificarlos si observaba, así que miraba con ambas visiones, la mental y la de mana.

No había viento natural en ese momento, pero si suficiente aire se movía, tendrían que comenzar a aparecer, ¿verdad? El viento que generaba Dirt generalmente no se extendía mucho, algo que sabía por haber observado las frondas cuando empezó a aprender. Quizá ayudaría si lograba extender el viento, ya que el viento verdadero llega bastante lejos.

En lugar de improvisar cómo lograrlo, apuntó en diferentes direcciones. La dirección hacia arriba tenía el mayor efecto. El viento que subía generaba un remolino ascendente que levantaba aire desde todas partes, elevándose como un árbol, muy alto, hasta extenderse como sus ramas y desaparecer. Desde abajo, el aire que atravesaba la red silbaba suavemente y podría hacer que todo temblara y se agitara sin la nieve que lo mantuviera en su lugar.

Sorprendentemente, en la punta del pilón de viento de Dirt, apareció niebla que creció formando una nube fina y difusa. Miró con más atención con su cuerpo de mana, preguntándose si se le escapaba algo o si alguna otra criatura cercana estaba haciendo magia al mismo tiempo, pero no encontró nada extraño.

Fue a preguntarle a Socks, pero el cachorro estaba tan sorprendido como él, y tan curioso. Había metido la cabeza por la puerta, bloqueándola de nuevo, y tenía el ángulo justo para observar. Tal vez algún día pudieran preguntarle al Padre. O a la misma viento, si lograba entender cómo hacerlo.

Dirt decidió ver cuánta nube podía crear antes de que apareciera un elemental del viento. Concentró más y más mana, llamando a toda la brisa posible. Incluso intentó levantar el aire con la mente para acelerarlo, pero eso resultó imposible—no había nada a lo que pudiera aferrarse, y todavía no había descubierto cómo formar toda una muralla, como hacía Socks.

Encima, la nube se extendió y se alejó del remolino, sin llegar a crecer lo suficiente para ofrecer sombra, pero resultaba interesante de observar. Dirt intentó dibujar con el viento diferentes formas, pero si no dirigía el viento directamente hacia arriba, no alcanzaba alturas significativas ni lograba formar ninguna nube.

Una ráfaga de viento imponente surgió con fuerza desde el agujero en el techo, creando un estruendo momentáneo que desapareció más rápido de lo que llegó. La tierra se asomó y vio a Socks con la barbilla descansando en el suelo y los ojos alzados, casi con semblante culpable.

—Quise intentarlo —le dijo el cachorro—. Pero eso implicaba más que eso; había intentado hacer magia de manera natural, instintiva, al modo de los lobos. No con todos los símbolos y preparativos de los humanos.

—Bueno, no rompiste nada, así que puedes intentarlo tanto como quieras —dijo Dirt—. Y para eso, buen trabajo.

Los humanos que estaban abajo se pararon tan cerca como se atrevieron de Socks, lo cual no era muy cerca, salvo Biandina, que miraba hacia arriba a través del techo para observar. Los hombres armados dejaron caer sus armas y los niños mayores levantaron a los más pequeños para que pudieran ver.

Bueno, él no tenía mucho que mostrar. No podía llamar rayos ni tocar música. Volvió a su tarea, levantando su báculo y regenerando la columna de aire que ascendía. Sin embargo, otro impulso de viento salió del agujero como una flecha, solo un instante después.

—Lo siento. Es más difícil de lo que parece. Continúo queriendo mover el aire con la mente, pero eso no es lo mismo —dijo Socks, solo para él.

Dirt respondió con una exhalación llena de diversión y cariño. Luego añadió: —Solo asegúrate de atraparme si rompes la cúpula.

—Quizá, si lo pienso a tiempo —dijo Socks con astucia—. Recuerda gritar.

Con una sonrisa, Dirt volvió a concentrarse en crear su pilar de aire. Con tanto movimiento y una pequeña nube, eventualmente sería seguro que el viento llamara su atención, ¿verdad? ¿Cómo decidía el viento a dónde ir y cuándo?

Desde abajo se escuchó un pequeño chillido y Dirt volvió a asomarse para ver que Socks había tomado a dos de los hermanos más pequeños de Biandina y los había puesto en su cabeza, justo entre sus orejas, para que no estuvieran bajo pie mientras los humanos dejaban de prestar atención al lobo y a la sangre en el suelo, y se apretaban más juntos. Los pequeñitos se aferraban unos a otros como polluelos en un nido, con los ojos muy abiertos, y Biandina hacía su mejor esfuerzo por calmarlos con una sonrisa y palabras suaves. Dirt encontró su mente, mayormente por familiaridad, y percibió que ella temía que Socks intentara quedárselos. Ya imaginaba cómo gesticular para convencerlo de que debían quedarse allí.

La idea de Dirt de crear viento para invocar más viento funcionó. Cuando levantó la vista para retomar su tarea, vio que la nube estaba siendo empujada a la mitad por una brisa cruzada suave, y pronto detectó la mente de un elemental del viento. Solo uno pequeño, pero la forma de su mente era inconfundible en comparación con la de todos los humanos. Sus percepciones se extendían desde lo cercano hasta lo lejano, pero nada comparable a la del viento-madre.

Formó la apertura de una conversación en el mundo de la magia, dibujando el vínculo para 'comienzo de un nuevo proceso', tal como le enseñaron. La pequeña ráfaga de viento lo vio de inmediato y Dirt sintió un leve aumento en la brisa a medida que descendía para ver qué era. Observó cómo su figura y su ropa atravesaban los enredos retorcidos de su mente, antes de comenzar a dibujar su respuesta.

La mente de este pequeño viento era lo bastante pequeña como para que pudiese comprenderla mejor que la del grande, y confirmó algo que las dríadas le habían dicho. Decían que el mundo físico era como un sueño para los elementales, y, por lo que Dirt vio, eso no estaba muy lejos de la verdad. Solo una pequeña parte de su conciencia le prestaba atención.

En sueños, aparte de aquellos compartidos con Socks, Dirt experimentaba, se movía y hablaba, pero era difícil decir que tuviera algún control. Solo ocurrían cosas; conversaciones que parecían reales, pero al despertar se volvían confusas e incoherentes, emociones que eran meramente performativas y a menudo ajenas a lo que sucedía. Los humanos solo atravesaban ese mundo, despiertos o dormidos, dejando ondas en él, pero nunca lograban ver las profundidades.

Eso parecía ser el elemental para Dirt. Él estaba dialogando con su sueño, una parte distante del núcleo de su realidad. De hecho, su presencia en el mundo de los sueños era probablemente más concreta que aquí.

El elemental tomó su sello de "comenzar un nuevo proceso" y empezó a hablar. Las palabras que formó eran más familiares de lo que Dirt esperaba, lo que le hizo preguntarse si los pequeños tenían un vocabulario más simple. Dibujó la columna de aire de Dirt, la describió por su proceso natural—un sistema de presiones entrantes con menor presión arriba, apretando el aire hacia arriba. La mente del elemental estaba teñida de curiosidad, aunque el objeto de esa curiosidad no era claro. Quizá, qué estaba haciendo, o por qué.

Dirt aprendió un nuevo signo: nube, que era una variación del agua. Apareció cuando el elemental lo dibujó claramente, casi por sí mismo, junto con el signo de "pequeño". ¿Por qué estaba haciendo una nube pequeña?

Pensó en eso por un momento, luego redibujó el signo de apertura, como si quisiera comenzar una nueva conversación. En los lugares donde esa conversación podría empezar, dibujó el signo de “vacío” y envió un impulso mental lleno de deseo.

A partir de ahí, comenzaron un baile artístico en gran parte sin sentido, dibujando signos en combinaciones que Dirt nunca había considerado, y que quizás no tendrían efecto si se les diera poder. Él y el elemental intercambiaron ideas, haciendo un cambio cada vez; era como los juegos de imaginación que solían jugar Socks y él, aunque en esta ocasión él era peor. ¿Realmente ese elemental era solo un niño? ¿Acaso esa palabra siquiera aplicaba aquí?

Dirt intentó encaminar la conversación hacia algo productivo, pues realmente empezaba a sentir frío, pero si el pequeño elemental entendía, no estuvo de acuerdo. Finalmente, Dirt dijo en voz alta: “Está bien, esto es divertido, pero intentemos algo más.”

El elemental procesó esas palabras como vibraciones en el aire, que Dirt podía ver en su mente. Envió una imagen mental pura de esa percepción, junto con la idea de una pregunta. Algo similar había funcionado con los árboles, ¿y tal vez?

El elemental vaciló apenas un momento antes de entenderlo. Hubo un instante de mayor claridad, un brillo en su mente que hizo que Dirt se preguntara si quizás había hecho algo para despertarlo. Pero eso desapareció, y luego dibujó una serie de símbolos complejos, cada uno modificando a los otros en una brillante exhibición.

Dirt lo analizó, haciendo su mejor esfuerzo por descifrar lo que el pequeño viento intentaba comunicar. Ese símbolo parecía una superposición de “movimiento” y “pequeño”, pero era algo propio, y pronto comprendió que era el signo de “vibración”. En cuanto a los demás, algunos parecían no tener ningún significado, salvo por su manera de encajar. Parecían incompletos, pero no en un sentido que sugiriera que tendría más para agregar.

Recorrió mentalmente el proceso, sintiendo un ritmo allí, algo familiar, al filo del reconocible.

socks interrumpió: —Déjame intentarlo—. Dirt observó cómo su mente se retiraba de las palabras y del pensamiento concreto hacia un modo más primitivo, uno de impresiones, sensaciones e instinto. Algo puramente lupino, sin influencia humana alguna. Aunque eso no era exactamente, pues el ritmo del habla, los sonidos y la cadencia de Dirt permanecían en su mente, pero sin un significado detrás de ellos.

Una nueva y maravillosa matriz se desplegaba ante ellos, Socks interponiendo su magia entre la tierra y el elemento. El cachorro permanecía rígido, concentrado en borrar la mayor parte de sus ideas sobre la magia. Era demasiado humana, le había dicho su padre. Los lobos poseían una magia diferente y, para cuestiones complejas, había estado imitando a la tierra. Pero esta vez, no.

La intención del elemento se volvía evidente ahora que podía ver lo que Socks hacía. El pequeño viento había trazado un único patrón que describía un lenguaje completo de una vez. No cada palabra ni siquiera su significado, sino su nombre en el mundo de la magia. El patrón, el proceso y el ritmo. Socks podía sentirlo de una manera que la tierra no lograba, y lo expresó claramente para que el elemento lo entendiera.

La tierra lo comprendió ahora que lograba verlo en la mente de Socks. Ese era su lenguaje, su nombre, y era hermoso. Percibió su corrección gramatical, su facilidad y fluidez, su solemnidad y lirismo poético, todo contenido en una expresión que ninguna lengua podría comunicar. No lo olvidaría nunca. De hecho, si esa era toda la enseñanza del día, habría valido toda su esfuerzo.

Intentó no admirarlo demasiado, aunque, no fuera a perder de vista alguna otra cosa importante. Ahora el cachorro describía una mente—la suya, la mente de la tierra—imprimiendo directamente sus impresiones en el mundo de la magia. Provocaba un espectáculo abrumador de signos y símbolos que comenzaban a brillar y a manifestarse. La mente, explicó Socks, pertenecía a ese pequeño niño con forma allí, sobre la cúpula.

Junto a ella, Socks dibujó su propia mente, vasta, pura y primal, y colocó ambas construcciones simbólicas juntas, en una manera que indicaba unidad de propósito.

Luego creó una nueva matriz mágica, que indicaba la presencia de muchos humanos reunidos y protegidos en un rincón, fuera del alcance del viento. Pero sus voces aún se elevaban en el aire, y Socks representó el ritmo y los sonidos de su habla desde la perspectiva de un observador externo, que era exactamente lo que era. Una lengua diferente, la que se hablaba allí, y la que el pequeño elemento había mencionado primero. La tierra observaba ansiosa para ver cómo difería o coincidía con la suya.

Finalmente, Socks creó una apertura e imprimió en las mentes que había dibujado una impresión de lenguaje, aunque incompleta. Un vacío donde debía colocarse una nueva lengua. "Danos su lengua", decía Socks, en los procesos puros de la magia.

Pero tales esfuerzos aún eran arduos para pobre Socks, y su concentración no podía mantenerse indefinidamente. Sin más práctica, se relajó y dejó escapar un pequeño gemido cuando su foco de atención se rompió. Las imágenes mágicas desaparecieron. Resopló con cansancio, haciendo que los vientos de su aliento ondularan las ropas del grupo pequeño.

El elemento se detuvo a contemplar, su mente persiguiendo ideas inescrutables a través de los vastos y tortuosos túneles de su pensamiento. Luego desapareció, difuminándose completamente de la existencia. El ambiente quedó en silencio, tanto que los oídos de la tierra zumbaban.

Se inclinó para mirar a Socks, pero su amigo no dijo nada tras tanta concentración. El pequeño grupo de humanos lo miraba desde abajo, a través del agujero en el techo, con ojos llenos de curiosidad. Los pequeños sobre la cabeza de Socks habían agarrado cada uno una oreja y parecían menos temerosos ahora.

Detrás de él, el cielo se abrió y un nuevo viento surgió, frío y amenazante. Azotó a la tierra, haciendo que sus ropas ondearan violentamente y sus ojos se llenaran de lágrimas, hasta hacerle cerrar los ojos. Antes de que pudiera volver a mirarlo con su vista mental, una estallido de energía brillante lo atravesó, dejándolo rígido. Sintió un zumbido audible y perdió toda sensación de equilibrio, incluso la concentración en su entorno, y quedó suspendido en la nada, casi inconsciente.

El polvo se sacudió para evitar dormirse, pero ahora yacía sobre el frío y duro suelo del puesto. Socks gemía sobre él, haciendo crujirlo y devolviéndolo a la plena conciencia.

“¿Está vivo?” preguntó un anciano, cuya voz surgía de los susurros de una multitud numerosa.

“¡Ay!” exclamó Dirt. Intentó sentarse y un brutal dolor de cabeza le atravesó por completo. “Estoy vivo, pero ojalá no estuviera despierto.”

Se quejó de dolor mientras el malestar en su cabeza no cedía. Los jadeos del grupo no aliviaban en nada su sufrimiento. Se agarró la cabeza y se echó a un lado, gimoteando.

-¿Quieres que te haga dormir?- preguntó Socks.

“Quizá, si no se pasa pronto. Esto duele mucho. ¿Me caí y me partí el cráneo?”

“¿Hablaste, niño? ¿Puedes repetir eso?” preguntó el anciano.

“¿Decir qué otra vez? Ah, ahora puedo hablar su idioma. Eso es bueno. ¿Podrás callarte un momento?” dijo Dirt.

-Que todos guarden silencio,- ordenó Socks en el nuevo idioma, su voz mental llenando cada cabeza en el puesto.

Pronto, el dolor de cabeza desapareció y Dirt se echó de espaldas, respirando aliviado.

Al hacerlo, Socks se relajó y bajó su cabeza al suelo, tocando su hocico en Dirt. Los pequeños sobre su cabeza se aferraban con todas sus fuerzas, sin entender que allí estaban en el lugar más seguro que podían estar.

Dirt acarició el hocico de su amigo y se levantó con cautela, temeroso de que el dolor reapareciera. No ocurrió, gracias a los dioses. Entonces pensó: “Me gustaría abrazarte, pero todavía estoy sucio. ¡Pero tú lo lograste! Creo que aprendí más viéndote que en todo el tiempo entre los árboles. ¿Cómo descubriste eso?”

-Solo observándote a ti. Cerré mi visión mental y simplemente observé con magia, sintiendo cómo era y todo lo que decían ustedes empezó a tener sentido,- dijo Socks. Estaba bastante orgulloso de sí mismo, y con toda razón.

Dirt sonrió y le lanzó otra chispa de cariño, tocándole la nariz con suavidad.

La anciana sostuvo su hombro con firmeza para captar su atención. “¿Puedes hablar nuestro idioma? ¿Por qué no lo hiciste antes?”

“Porque no podía antes, tonta. Acabo de aprenderlo ahora preguntándole al viento,” dijo. Quizá no fue del todo justo, pero ella le recordó que aún estaba algo enojada con su tribu. “¿Qué pensaste que hacía allá arriba?”

La anciana lo miró, luchando por encontrar una respuesta.

Dirt esperó a que pasaran tres segundos y luego se apartó de ella para acercarse a la muchacha. No tuvo que apretarse entre la multitud para llegar, pues todos se apartaron para dejarlo pasar. Excepto el muchacho mayor con la lanza, quien lo miró seriamente antes de hacerle un gesto para que pasara.

-Hola, Biandina. Mi nombre es Dirt. Significa tierra en tu idioma. Y esa es mi mejor amiga, Socks. Su nombre significa calcetines, lo cual a algunos les parece gracioso.

“¿Tu nombre es... Tierra?”

“¡Sí! Y sé que piensas que estás maldito, pero probablemente seas el segundo humano con más suerte del mundo, porque Socks y yo estuvimos allí para salvarte. ¿Qué tan probable crees que sea eso? Socks es el único lobo en todo el mundo que tiene un humano como mascota. Dudo que alguien más hubiera pensado en salvarte, incluso si pudiera,” dijo Dirt.

Ella lo miró, luchando por encontrar una forma de responder. Sus hermanos la rodeaban, intentando descansar las manos sobre todos a la vez, y ese extraño niño pequeño seguía hablando. No sabía por dónde empezar.

Dirt dijo: “De todas formas, estás a salvo, te rescatamos y te trajimos de regreso, así que ahora todo debería estar bien. Claramente no estás maldito.”

—Hice algo que no puedo retractar—, dijo Biandina. —Aunque me hayas salvado una vez, eso no cambia nada—.

—Esa vieja me dijo que sacrificaste un conejo a la diosa. Pero, ¿y qué? Mira a ella. ¿Crees que está en posición de hacer algo al respecto? Yo hice algo—, er, conozco a alguien que hizo algo mucho, mucho peor—, dijo Dirt—. Y esa persona está bien. Las maldiciones no existen—.

—¿Y quién sería esa persona?—, preguntó el babbu de Biandina, interponiéndose entre Dirt y tres de sus hijos.

—Probablemente nadie que hayas oído, a menos que hayas estado en Turicum—, dijo Dirt—. Pero, ¿no tienes problemas mayores? Como ese hombre medio muerto que maté. ¿Sabías qué era o fue una sorpresa? Y... ¿qué hay del cadáver real?—.

—¡Él es la razón—!—, empezó la anciana.

Socks la interrumpió y dijo: —No levantes la voz a mi pequeño Dirt cuando no ha hecho nada malo.—

Para su crédito, ella exhaló y se calmó. Luego dijo: —Lo siento, gran señora. La corrupción como Iliaru es la razón por la que ella debe irse. Ella le pidió a la Dama Asesina fuerza y pronto terminará como él. Somos afortunados de haberla atrapado antes de que se convirtiera en... eso—.

Dirt asintió. —Primero, esa estatua es Melodia, la Maestra de la Canción, no la Dama Asesina. Y en segundo lugar, los dioses han desaparecido del mundo. Eso tengo fe en ello. Así que suplicarles no te dará nada, ni bueno ni malo. Y en tercero, no quedan suficientes humanos en el mundo para simplemente descartarlos, cuando ella me parece perfectamente bien. Y seamos honestos, después de lo de ese esqueleto, no estás en posición de criticar a nadie—.

La vieja se pálidamente intentó esconder su incomodidad. Sin embargo, atrajo algunas miradas.

Pero no de Biandina. Ella dijo: —No, Dirt, Gnese tiene razón. Lo vi—. Sus palabras salieron con ojos bajos y una turbulencia interior en su voz. Levantó la vista y continuó: —Quizá... solo quería... Sabía lo que pasaría, pero... Sé que algo me vio. Lo sé. Por eso confesé en lugar de esconderme. Necesito irme. Necesito morir—. La última palabra salió en un susurro.

Las caras de sus hermanos estaban pálidas y llenas de temor, la misma angustia que Dirt había visto en tantos otros. Queda, quizás, pero sufrido.

Dirt preguntó: —¿Qué viste? ¿No había desaparecido realmente Melodia? ¿Se atrevió a tener esperanzas?

Ella señaló el agujero en el techo y dijo: —En el momento en que la sangre del conejo tocó sus pies, miré hacia arriba y vi un... ojo gigante. Estaba justo allí, a través del agujero. Luego parpadeó y se fue, dejando un cielo vacío—.

Socks levantó la cabeza y miró a Dirt. Dirt le devolvió la mirada. Los dos estaban pensando lo mismo.

—¿Qué? ¿Ustedes dos están hablando otra vez?—, preguntó Biandina.

—No. Pero supongo que estaba equivocado. Al final, sí es importante—, dijo Dirt.

---

Revision #1

Created 22 May 2026 06:54:44 by Diana Prince

Updated 22 May 2026 06:54:47 by Diana Prince